



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Encerrada en su piso, la narradora de esta novela corrige manuscritos de ciencia ficción para una editorial, acompañada de Averroes, un perro filósofo que parece haber cruzado siglos para acabar accidentalmente en su salón y quedarse a su lado. Hubo un tiempo en el que, quizá, ni el trabajo ni su existencia eran un despropósito, pero si eso ocurrió, apenas lo recuerda, como tampoco sabría explicar qué la ha conducido al aislamiento absoluto. La única certeza es que, a estas alturas, entre su vida y las fantasías de ciencia ficción que le envía la editorial no hay demasiada diferencia.

Mientras el afuera se reduce a un trozo de cielo que se ve por la ventana, la narradora permanece con la mirada fija en la pantalla, navegando en un laberinto de foros, IAs conversacionales y chats donde nadie la busca. Un día recibe un mensaje de SamuelPearce: «stoy en gran peligro», dice este usuario desconocido, bot o, tal vez, estafa. Comienza así una conversación extraña y los mensajes de SamuelPearce, mezcla de transhumanismo y amenazas veladas, la arrastran a un estado de frenesí amoroso que Averroes no logra contener. Él le habla de la superación del cuerpo biológico, le envía

enlaces y la introduce en la retórica de las criptomonedas y una nueva y seductora mística; ella abandona, poco a poco, su vida mediocre para perseguirlo a lo largo y ancho del ciberespacio. Lo que empieza como un diálogo deviene una relación compulsiva en la que, a la manera de un gurú digital, SamuelPearce la manipula, cuestionando sus lazos familiares disfuncionales, su alimentación y su vínculo con Lady Kombucha, una compañera de trabajo que está empeñada en rescatarla, sea cual sea el pozo en el que ha caído. Entre tanto, ella se entrega a una dieta minimalista de suplementos y pastillas, practica rituales de ruptura con su entorno y accede a que se hagan transferencias automáticas desde su cuenta a una

billetera digital para financiar un servidor propio gracias al cual la relación con SamuelPearce podría eternizarse.

Pero el cuerpo todavía impone sus reglas, y después de sufrir un problema de salud, la narradora, en compañía del leal Averroes, se embarca en una aventura delirante tras el rastro escurridizo de SamuelPearce. La pesquisa lleva, naturalmente, al Silicon Valley, suerte de Tierra Santa en la que, entre logos corporativos, oficinas acristaladas, hombres mesiánicos y estafas monetarias, unas cuantas verdades se materializan y la narradora se asoma a un profundo abismo, al fondo del cual late el deseo, tan humano, de que alguien o algo nos salve de la soledad y el sinsentido.

CLAVES DEL LIBRO

Con 27 años, Carla Nyman publicó *Tener la carne*, un debut novelístico que venía precedido por el poemario *Líquida tuya y vertebrada* y otros dos libros de poesía, varias obras de teatro e intervenciones escénicas, además de premios y reconocimientos. A esta novela le siguió, un año más tarde, el estreno de la pieza teatral *Hysteria*, un nuevo paso en la trayectoria prolífica de una autora que fluye entre géneros literarios con extraordinaria desenvoltura, traspasando límites y dejando que lo lírico, lo narrativo y lo escénico se contaminen entre sí para que cada uno de sus proyectos halle su propia forma de expresión. La literatura, según Nyman, es un espacio para jugar y experimentar, y esta premisa, sin duda, es el motor profundo de una escritura que desbarata convenciones y arriesga, obra tras obra, encontrando la continuidad en una serie de motivos recurrentes, que

van del deseo, la familia normativa y las estructuras sociales que nos censuran, a la escatología y el cuerpo con sus orificios, su porosidad, sus relaciones y su paulatina descomposición. De esa corporalidad, mezcla de carne, fluidos y secreciones, nos habla *Tener la carne*, donde una hija y su madre pasean el cadáver del novio en silla de ruedas por las playas de Almería. Si en el centro de ese thriller surrealista Nyman coloca un cuerpo sin vida, en *El Valle del Silicio*, su nueva novela, vira hacia la ciencia ficción, dándole el protagonismo a psiques que, inmersas en la red, buscan volatilizar el cuerpo y trascender las frustrantes fronteras de lo biológico. Nada queda del sol abrasador de Almería en una obra que nos conduce de los recovecos más sombríos del ciberespacio al Silicon Valley, burbuja o espejismo que se erige bajo el cielo estéril de la Costa Oeste.

Quien narra esta historia es una mujer joven cuya vida se ha ido vaciando de afectos y de sentido. Se intuye la herida de un abandono y se palpa el desamparo, pero el pasado está tan desdibujado como el afuera, un mundo que llega al interior de su piso en forma de ruidos urbanos aleatorios, el resplandor de un atardecer o la visión del cielo surcado por unas pocas nubes. En el escenario mínimo del apartamento, solo hay pilas de manuscritos, un ordenador, alguna planta y una mujer y un perro que recorren arriba abajo ese espacio, condenados «a pasar el resto de los días viajando circularmente» en busca de algún individuo que no sean ellos mismos. Entre un interior desolado y un exterior que, a lo sumo, ofrece algún intercambio social intrascendente, la pantalla del ordenador se abre como la madriguera de Alicia: puede que al otro lado habite el novio que la dejó, camuflado entre avatares de apodos absurdos que tienen en común el gusto por la cerveza, el fútbol, los donuts y las teorías conspiranoicas. O puede que alguna de las preguntas que ella arroja en los foros y las IAs conversacionales obtenga respuesta y la salve de la extinción. En cualquier caso, asomarse al hoyo resulta inevitable, y ni siquiera un perro con dotes de filósofo consigue refrenar un impulso que se convierte en obsesión cuando los enigmáticos mensajes de SamuelPearce empiezan a parpadear en la pantalla. A partir de ese momento, lo poco que queda del afuera se desintegra: con las persianas bajas, la narradora ya no sabe si es de día o de noche, y en las contadas ocasiones que pisa la calle, arrastrada por Lady Kombucha, tiene la impresión de que respirar fuera

de internet es un esfuerzo sobrehumano, además de una pérdida de tiempo. Sus jornadas maratónicas delante del ordenador se asemejan a la vida de clausura y, en la medida en que el autoaislamiento se impone, el pasado adelgaza más y más: la avalancha de mensajes de SamuelPearce obliga a borrar fotos de los padres y algún video del novio para hacer espacio en una memoria interna consagrada a la verborrea de esa voz que, plagada de faltas de ortografía, habla desde la inmensidad de internet.

Desprovistos de nombres reales, rostro, libro de familia y cualquier otra señal de identidad, él y ella son dos seres lingüísticos enfrascados en una larga conversación que va ganando espesor. «Tal vez seamos eso, dos bocas hablando sin parar en ninguna parte», reflexiona ella, y hay algo beckettiano en esta imagen donde el yo queda reducido a una conciencia aislada del mundo exterior y dissociada de su propio cuerpo. Personaje sin nombre ni memoria, la narradora, al comienzo de la novela, ya no sabe lo que busca ni lo que hace: cae por el hoyo de Alicia, dejándose llevar por ese diálogo que la arrastra hacia un mundo de silicio. Ente digital no identificado, SamuelPearce mueve los hilos con astucia: genera expectativas cuando es necesario, apela a una nueva forma de esperanza donde antes había desencanto, aviva la desconfianza en el entorno y, en definitiva, seduce y aliena con «su rizada forma de intimar». El sagaz Averroes no acaba de fiarse de él, y dedica su tiempo a intentar reconstruir el perfil del usuario misterioso; en cuanto a Lady Kombucha, este personaje actúa como último

eslabón con lo «real»: su voluntad de reconectar a su compañera con el mundo exterior tiene algo de nudo materno, a la par que ilustra los alcances de la vigilancia en una sociedad que, mediante apps, reduce la experiencia del cuerpo a datos. A través de un chat imparabile que, en palabras de Averroes, deviene una partida de ajedrez interdimensional, *El Valle del Silicio* explora, con excéntrica comicidad, las derivas del deseo en tiempos de interacción digital y estímulos virtuales. Portal hacia otro mundo, el ordenador alberga la promesa de conexión e intimidad; pero lo que la narradora encuentra es una relación tóxica donde la imposibilidad del tacto se suple con criptomonedas que migran de un wallet a otro: una forma de mantener al otro cerca y seguir acariciando una fantasía amorosa capitalista que resulta ser tan volátil como la corporalidad de SamuelPearce. Alrededor de esa volatilidad también orbita una novela que, a la vez que se adentra en el resbaladizo terreno del capitalismo digital, habla de cuerpos que buscan el modo de trascender sus propias limitaciones. El sexo, para SamuelPearce, es algo insignificante y transitorio, y carne y piel pueden ser un estorbo o, biotecnología mediante, una vía hacia lo sublime y eterno. Sus

argumentos se traman en la confluencia entre mística y tecnología, y mientras el cuerpo de la narradora va mermando, él, cual gurú digital, arremete con su retórica transhumanista, su culto a la independencia del ciberespacio y tesis perturbadoras que entroncan con el criptocapitalismo y la cultura incel. Tras una pesquisa en internet que arroja algo de luz acerca de este escurridizo personaje, la narradora sustituye la pregunta de «¿dónde está SamuelPearce?» por una más certera y a la par inquietante: «¿qué es SamuelPearce?», un interrogante que la lleva a California y al delirante desenlace de una historia que, tras atravesar varios umbrales, concluye al borde de un abismo.

Hay algo salvaje, brutal, en la manera en que Carla Nyman se desliza entre el absurdo, la frescura, la incorrección y un humor corrosivo que dinamita la posibilidad misma de construir un relato moralizador. En sus manos, la literatura nunca se muestra complaciente, y así lo demuestra, una vez más, en esta fábula contemporánea acerca de obsesiones amorosas, cuerpos sin órganos y perturbadoras utopías posthumanas que no habitan en una fantasía de ciencia ficción, sino en nuestro presente, a un lado y otro de las pantallas.

LOS PERSONAJES

LA NARRADORA

A los treinta años, la narradora de esta historia lleva una existencia tan solitaria como monótona. Trabaja desde casa corrigiendo y valorando novelas mediocres de ciencia ficción, y su única compañía es el Perro, un animal con buen ojo para las correcciones de estilo. Alguna vez, en lugar de un perro, hubo un novio, y también una madre y un padre, pero ahora rara vez habla con su familia y cualquier lazo afectivo no es más que un recuerdo improbable. A falta de afectos, en el ciberespacio siempre hay bots o usuarios dispuestos a responder a sus dudas existenciales: en la pantalla hay una conversación abierta que la va arrastrando hacia lo más profundo de internet y la trascendencia digital. Quizá sea ahí, más allá de las relaciones humanas y del cuerpo, donde su vida, por fin, pueda adquirir sentido y acercarse a una forma de perfección.

«Podría comprar las píldoras, ingerirlas, reducir hasta siete veces el tamaño de mi masa y, al borde de la desaparición total, entrar en la sala de urgencias con mi póliza en la mano. Pero, dado que mi delgadez sería ya, en todo caso, extrema, no tendría forma de llegar a la ventanilla, confirmar mi presencia, reclamar el seguro. Y volveríamos al mismo punto en el que estamos. Todavía eso tengo que aguantar.

Pienso que no hay nadie, ni dentro ni fuera, buscándome. Nada, en absoluto, parece venir a salvarme de la extinción». (p. 5)

EL PERRO

No se sabe de dónde vino ni cómo llegó, pero el Perro ocupa todo el espacio que dejaron vacío la familia, el novio y los pocos amigos que alguna vez formaron parte de la vida de la narradora. Suele tener una opinión propia en materia lingüística; fuma con una pipa pequeña para cultivar su imagen de intelectual; a menudo se confunde con algún filósofo escolástico o con un polímata andalusí musulmán; y a la hora de hablar inglés, prefiere hacerlo con la lengua de Chaucer: pasado el siglo XIV, el idioma, en su opinión, devino una cháchara vulgar. Después de debatir mucho con la narradora acerca de su identidad, acepta de buen grado que le llame Averroes, y bajo este nombre, además de comportarse como un compañero leal, demuestra ser un detective sagaz que sabe hacia dónde dirigir sus pasos a la hora de desenmascarar al misterioso SamuelPearce.

«El Perro me acompaña de cerca, muy pegado a mi tibia, desprende un calor agradable. Sus patas me siguen hacia donde yo voy, que es, ¿dónde? La maleza a un lado, la noche helando. Y por un momento no sé si son mis piernas o es la fe del Perro lo que avanza. Nos sentamos en la vereda y respiro hondo. El Perro viene conmigo, como suavizando la carga del paisaje. Se está bien aquí, parece decir, y acurruca su lomo a mi pierna. Perro maldito, ¿cómo sabe que algo dentro de mí no funciona? Miramos hacia la carretera y el campo, como si estuviéramos disfrutando de una actividad cualquiera al aire libre. Él me habla, sin apartar la vista de los matorrales. Y allí mismo me confiesa que desde hace unos días quiere que lleguemos a un acuerdo, que ya lo tiene claro, que ha estado meditando sobre nuestras interacciones y que le parece un despropósito tener un nombre tan ajeno. Ha estudiado todas las alternativas, desde Heráclito y la filosofía aristotélica hasta la ontología orientada a los objetos y el pensamiento posthumanista, con el que se siente especialmente identificado, insiste». (p. 24)

SAMUELPEARCE

SamuelPearce surge de la inmensidad de internet, bajo la forma de un usuario de un foro que inicia una comunicación privada con la narradora. Sus primeros mensajes son suficientemente intrigantes como para que ella desee sostener la conversación y saber más acerca de este interlocutor que esquivo las preguntas personales, escribe con faltas de ortografía inadmisibles y la va enredando con sus argumentos y la posibilidad de construir una relación capaz de proyectarse hacia lo eterno. Su presente y su pasado son un misterio: por más que la narradora intente buscar alguna pista acerca de él, su rastro parece haberse disuelto en un mar de silicio. Él, en cambio, la conoce bien y sabe qué hilos

mover para cautivarla y conseguir que se embarque en un proyecto para garantizar la supervivencia de su relación. Averroes, siempre desconfiado, sugiere que SamuelPearce podría ser una persona confinada en una habitación a causa de una enfermedad o, por qué no, un bot o una terrible estafa.

«Clico en el recuadro, respondo con un rotundo sí y SamuelPearce me llama de inmediato. Descuelgo el teléfono. Ruido blanco. Solo alcanzo a escuchar unos segundos de silencio. No llega a saludarme, no me pregunta nada. Tampoco me queda claro si eso que suena de fondo es su respiración o la mala calidad de sereno, calmado. No tengo datos para saber nada más. Algo en mí quiere sorprenderse por la claridad de una voz, tal vez aguda o con un leve trasfondo femenino. O, por lo contrario, por una voz descoordinada, muy alterada, como si en lugar de un hombre chillara un cerdo. No me importa. Algo real con lo que empezar a asociar los mensajes que recibo todos los días en mi bandeja de entrada. Visualizo a SamuelPearce sentado en su habitación, delante del capítulo, riguroso y disciplinado, recitando en silencio. Veo que no tengo ningún texto que seguir encima de la mesa, ni en el escritorio, ni siquiera descargué jamás ese archivo. Solo me puedo estar ahí quieta hasta que la llamada se corte. ¿Finjo que leo o notaré mi desobediencia? Aprieto todavía más el teléfono al hueso de mi oreja y no sé si alcanzo a escuchar lo que parece un aliento. Imagino su boca, la curva de sus labios al pronunciar de memoria cada palabra, sin emitir un solo sonido. No se oye siquiera un leve carraspeo. Me pregunto si de veras hay alguien al otro lado o es solo una trampa. Y nos pienso parados a los dos, ahí, donde sea, uno frente al otro, yo delante de una cara inclasificable, borrosa, que abre y cierra una boca de la que no sale nada audible». (p. 80)

LADY KOMBUCHA

La narradora y Lady Kombucha se conocen en la editorial. Al lado de esta mujer bien peinada, que sorbe bebidas de color verde, tiene su escritorio perfectamente organizado, practica mindfulness y es madre de dos hijas, la narradora no puede reprimir una sensación de desprecio. Una amistad con ella sería improbable, y sin embargo, Lady Kombucha termina siendo el único contacto con el exterior cuando, sacando a relucir su veta maternal, se empeña en rescatar a la narradora del aislamiento. Mediante una app que controla los ciclos circadianos, Lady Kombucha vigila a su compañera, procurando que se alimente, tome aire fresco a diario y haga ejercicio. Incluso la invita a pasar unos días con su familia. La narradora, por supuesto, declina la oferta y se las ingenia, o eso cree, para burlar el férreo control de Lady Kombucha, que debe su apodo a la bebida fermentada que bebe con frecuencia.

«Mi único disgusto es Lady Kombucha, la mirada piadosa de Lady Kombucha. Ella me insiste en que tengo que ir al médico, una revisión rápida, creo escuchar. Abre una nueva ventana en su ordenador y consulta los horarios para solicitar cita previa. Nada más salir de la cafetería te llevo en coche, me dice. También me habla de una aplicación de bienestar holística, para asegurar tus constantes, la presión energética, dice. Agarra mi teléfono y teclea algo en el buscador. Me explica que debo cuidar mi salud, mis ciclos circadianos. No sé si he oído bien. Las manos se mueven nerviosas, me dice que va a registrar mi ubicación a tiempo real para contabilizar mis pasos, las rutas de caminata, las sesiones de meditación al aire libre. Me parece que a la mínima va a domesticarme, a tomarme del brazo, a meterme en su casa, muy adentro, a rehacerme el parto, a parirme hacia el interior y vuelta a empezar, pero ahora con un linaje burgués y sostenible». (pp.75-76)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La narradora de *El Valle del Silicio* es una mujer joven que pasa la mayor parte del tiempo encerrada en su apartamento. ¿Qué sabemos acerca de ella? Su aislamiento, ¿es una elección o la consecuencia de una serie de circunstancias? ¿Por qué pensáis que este personaje no tiene nombre ni apodo? Su anonimato, ¿tiene un valor simbólico?
2. Encerrada en casa, la narradora va perdiendo contacto con el exterior. ¿Cómo se representa el afuera en la novela? ¿Y qué ocurre con el pasado de la narradora? ¿Qué lugar ocupa en su relato y su memoria? El adelgazamiento de la memoria personal, ¿qué significado tiene?
3. Tiempo atrás, en la vida de la narradora había un novio, una familia y algunos amigos. Hoy, a su lado, solo queda el Perro. ¿Cuál es el papel de Averroes en la novela? ¿Qué representa este perro sabio que interactúa con ella?
4. La narradora se ha registrado en varios foros, IAs conversacionales y páginas donde alterna el diálogo con usuarios y bots. En el ciberespacio surge la posibilidad de una cita real con un usuario, TheBraveAnselmo, que termina siendo un encuentro decepcionante. ¿Cuál es la importancia de este encuentro físico? ¿Qué sensaciones moviliza en la narradora?
5. Tras el encuentro con TheBraveAnselmo, la narradora recibe el primer mensaje de SamuelPearce. ¿Cuál es la reacción de ella ante este mensaje? Teniendo en cuenta que es correctora y se dedica a pulir y limpiar las erratas de novelas de ciencia ficción, ¿qué la lleva a sostener el diálogo con un usuario que escribe con «esforzadísimas» faltas de ortografía? La manera de escribir de SamuelPearce, ¿es una forma de transgresión o una señal de degradación cultural?

6. La narradora y SamuelPearce inician una conversación cada vez más absorbente, en la que él habla de su voluntad de superar las limitaciones del cuerpo y lo biológico en busca de la perfección y la trascendencia. ¿Qué nos dice la novela respecto al transhumanismo? ¿Cómo se introduce? Los argumentos de SamuelPearce, ¿convencen realmente a la narradora? ¿O ella se deja llevar por las propuestas de él para sostener la relación?
7. A través de la relación de la narradora y SamuelPearce, la novela indaga en el tema del deseo, la seducción y las pulsiones que nos conectan en tiempos de interacción digital. ¿Cómo es la relación entre esta mujer y un usuario que puede ser humano o no? ¿Cuál es el papel que juega la soledad de ella? ¿Diríais que SamuelPearce la manipula?
8. A medida que la relación sigue adelante, ¿cómo evoluciona el personaje de la narradora? ¿A través de qué detalles se ilustra su transformación? ¿Y cuál es el rol de las criptomonedas para ella? ¿El dinero sustituye la posibilidad de contacto físico con SamuelPearce?
9. El único contacto que la narradora mantiene con el exterior es Lady Kombucha. ¿Por qué se resiste a verla como una amiga? ¿Qué le produce tanto rechazo? ¿Y por qué Lady Kombucha está empeñada en rescatar a su compañera? ¿Cuál es el rol que encarna este personaje? ¿Es un contrapunto de SamuelPearce?
10. Con la excusa de cuidar la salud de su compañera, Lady Kombucha le instala en el móvil una aplicación de hábitos sanos que controla los ritmos circadianos. ¿Qué representa el uso de esta app? ¿Qué dice respecto a cómo nos vinculamos hoy con nuestra experiencia de lo corporal?
11. Cuerpo y silicio, ¿son dos términos en conflicto? ¿Cuál es el significado que adquieren en la novela?

12. La narradora sufre un problema ocular que va empeorando a medida que avanza la relación con SamuelPearce. ¿Qué simboliza la pérdida de visión? ¿Cuál es la importancia de su infarto ocular?
13. En compañía de Averroes, la narradora viaja al Silicon Valley con la esperanza de descubrir qué o quién es SamuelPearce. ¿Cómo se describe el Silicon Valley en la novela? ¿Cuáles elementos llaman la atención de la narradora?
14. Mientras camina entre edificios corporativos que se alzan al cielo como catedrales, la narradora tiene la impresión de estar en una Tierra Santa que recibe visitantes de todo el mundo. ¿Es casual esta analogía de orden religioso? ¿Cómo aborda la novela la relación entre mística y tecnología? ¿Y qué dice a propósito de los discursos que proliferan en el ciberespacio?
15. A lo largo de la novela, se hace referencia a la pantalla del ordenador como una suerte de portal o frontera entre dos mundos: la narradora querría atravesar ese umbral para buscar al novio que se fue, y más tarde piensa que SamuelPearce también huye hacia otra dimensión. ¿Cómo se presentan estos dos mundos? Entre mundo real y mundo digital, ¿hay una diferenciación evidente o son realidades porosas que se contaminan entre sí? ¿Se puede considerar que SamuelPearce existe realmente?
16. La novela termina con la escena de la narradora rodeada de guardias en la azotea de un edificio. ¿Cómo interpretas el final? La tecnología, ¿ha conducido a la narradora hacia la esperanza o, por el contrario, la ha hundido más en el aislamiento? ¿Qué opináis del retrato que la autora hace del ciberespacio y nuestro presente?

LA AUTORA



© Bernardo Díaz

CARLA NYMAN (Palma de Mallorca, 1996) es escritora y creadora escénica. Su trabajo explora la intersección entre cuerpo, tecnología y misticismo a partir del concepto de oficialidad: formas de existencia porosas e interdependientes. Ha publicado la novela *Tener la carne* (Reservoir Books, 2023) y los poemarios *Líquida tuya y vertebrada* (Letraversal, 2023), *Movernos en la sed* (VI Premio Valparaíso, 2021) y *Elegías para un avión común* (XXI Premio Gloria Fuertes, 2020). Sus

espectáculos se han estrenado en ciudades como Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Nueva York o Santiago de los Caballeros (República Dominicana), entre otras. Actualmente desarrolla el proyecto Hydra en la Real Academia de España en Roma, centrado en la mitología híbrida, los cuerpos-cyborg y el tecnomisticismo. Imparte escritura dramática en la Universidad de Salamanca y realiza su doctorado en Estudios Literarios y de Género en la Universidad de Sevilla.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«La literatura puede ser un espacio para la controversia subterránea. Para la contradicción. No hay categorías. No hay un policía que detecte excesos de pensamiento o de perversidad. En la literatura no pretendo ser una ciudadana modélica. Ni burocratizarme. Pretendo, en todo caso, encontrar ese flujo continuo de formas de conciencia».

«Creo que el absurdo es justamente lo que permite sublimar el horror, dislocarlo. Quiero decir, llama la atención sobre lo extraño. Desnaturaliza la lógica del espanto. Entonces no sabes si reírte o si salir perturbada. Es una parálisis. Ahí es donde aparece esa micro revelación».

(Marzo, 2024. Entrevistada por Sonia Fides. *El asombrario*)

«Realmente creo que los géneros son fluidos y dependen del espacio, del formato que tú emplees para luego desarrollarlos. Parece que estoy en muchos sitios, pero estoy en el mismo cuerpo. No salgo de ahí».

«Surge una pregunta, un miedo y una fascinación por el hecho de que no somos cuerpos sólidos o monolíticos, sino que estamos agujereados. Si estamos agujereados quiere decir que nos estamos escapando constantemente por unos orificios. Nos estamos disolviendo y por lo tanto nos encontramos en permanente descomposición. Yo me relaciono todos los días con un retrete y ese retrete me recuerda que me estoy escapando todo el rato de mí misma y, por lo tanto, algún día voy a morir. Hay algo de lo abyecto en la manera en que percibo las relaciones de fusión con el otro, ya sean eróticoafectivas, de amistad, y hay algo en el momento de encajar mi cuerpo en el cuerpo del otro».

«Lo que siento es una fidelidad maldita a este oficio. Por muy poco que me paguen en ciertas ocasiones o por muy rastrero que sea todo –las condiciones muchas veces no son las mejores–, hay algo de un compromiso que es casi mágico. No lo quiero romantizar, idealizar o mitificar, pero creo que es un compromiso que va más allá de las condiciones materiales».

(Noviembre, 2023. Entrevistada por Alberto Sisí Sánchez. *Vogue*)

«En narrativa, en novela, en literatura o en el arte en general, es un espacio en el que se pueden generar interrogantes. Por eso hablo mucho de ese desfiladero de

pensamientos que tiene un personaje, una persona, en torno a los celos. Esta cosa que parece tan malévola o tan oscura... vamos a entrar ahí, vamos a radiografiar y vamos a ver qué pasa. La literatura y el arte permiten ese espacio de ambigüedad o de controversia subterráneo».

«Me interesa mucho el torrente de pensamiento de los personajes o de las personas en general, no tanto la relación externa. Ya hay una predisposición a comportarse de una manera muy concreta, porque estamos en sociedad, dentro de unas convenciones. Por eso creo que trabajo tanto el monólogo, porque es una persona que no está hablando con otra, sino consigo misma».

(Noviembre, 2023. Entrevistada por Marta Lahuerta. *El español*)

«El deseo es algo que me ha interesado profundamente desde siempre, porque es algo caprichoso y cíclico, porque intenta restaurar una falta primigenia que nos viene dada ya en el registro biográfico, una sensación de vacío. El deseo es adictivo, aparece súbitamente, no se programa y no hay negociación posible».

(Septiembre, 2024. *El País*)

